

pues á verla bajaban  
y allá en la soledad la acompañaban.

Y ella á veces subía  
de la fuerza de amor arrebatada  
al cielo, adonde vía  
aquella alta morada,  
ado de amor quedaba desmayada.

Mas el cuerpo terreno  
le quitaba de presto este reposo:  
y al fin tenia por bueno  
lo que queria su Esposo,  
sufriendo este destierro congojoso.


Y aguardaba la muerte,  
que deshaciendo el lazo y cerradura  
del cuerpo, en mejor suerte  
trocasse la ventura  
de tan larga vivienda, esquiya y dura.

Nº. 30.\*

Ardiendo de amor puro en llamas puras,  
las almas justas de los Santos Reyes  
aguardaban de Cristo la venida.

Á las noches mas lobregas y oscuras  
no les guardaban sus calladas leyes,  
ni al monte perdonaban la subida.  
Cuando estaba esta máquina vestida  
de espesa y negra sombra,  
y relumbraban los esmaltes de oro  
por el celeste coro,  
dando luz nueva á la cerúlea alfombra,  
ocupaban la cumbre á un alto monte,  
y con la codiciosa vista hendiendo  
de oscuras sombras el tropel horrendo,  
que coronaban todo el horizonte,  
aguardaban la estrella cual aurora,  
del niño sol divina anunciadora.

Tal vez revuelta en llamas la cometa,  
cercenó con el curso presuroso  
del aire la region y húmedo seno,  
cuando el un Mago y otro se inquieta,  
y lleno de contento bullicioso,  
piensa que es el anuncio santo y bueno:  
tal vez rompió la espesa nube el trueno,  
á cuyo cumplimiento  
el rayo volador al suelo baja,  
que al alto monte raja,  
y deja centelleando el vago viento:  
tal vez exhalacion subió del suelo,  
la que encendida en la fogosa esfera,  
volvió á bajar con lucida carrera,  
cuando ellos créen que nuevas son del cielo:  
hasta que ven que acaban con desmayo,  
cometa, trueno, exhalacion y rayo.



Más cuando el sacro Padre de las lumbres,  
rindió el pecho santo á las querellas  
del mundo, que aguardaba su Mesías,  
para humillár las mas soberbias cumbres  
y al reino entronizar de las estrellas  
las llanuras reconditas y frias:  
y cuando á las terrestres monarquias  
un favorable viento  
con soplo alegre y próspero aspiraba,  
que las velas hinchaba  
al pacífico y soberano intento:  
llovió el cielo su cristal sagrado  
en la tierra virgínea, ilustre y pura,  
y se vido el Criador hecho criatura,  
de su propio divino amor forzado.  
Nacido el Redentor, sol de justicia,  
la estrella vieron á su bien propicia.

O fuese que el Espíritu tercero,  
en las personas sacras y una esencia  
con figura de estrella se mostrase,  
ó que el nuncio beatísimo y sincero,  
que de la Virgen vido la presencia  
á la estrella en los rayos imitase,  
ó fuese nueva estrella que adornase  
el aire puro y claro,  
criada para aquesto nuevamente:  
luego con leda frente  
el uno y otro Rey sabio y preclaro  
á la estrella saludan al momento,  
y de ella conducidos van en busca  
del sol cuya gran luz nunca se ofusca,  
aunque ha bajado á tan humilde asiento:  
y así los sabios Magos ó tres Reyes  
del divino anuncio siguen las leyes.

Dejan la Persia de caballos rica,  
adonde llevan su corriente Eufrate  
y Tigris que saeta mas ligero:  
vieron á Babilonia humilde y chica  
aunque soberbia y grande, pues abate  
su orgullo Belen hoy por su lucero:  
la tierra de aromáticos minero,  
la feliz rica Arabia  
dejaron, donde el Fenix se renueva,  
y de olores se ceba,  
gallarda en vida y en la muerte sabia:  
los peñascos desnudos y escabrosos  
del Arabia petrea sojuzgaron,  
y por la santa Palestina entraron,  
y los ilustres muros magestuosos  
de la santa ciudad vieron, adonde  
la estrella pára y su esplendor esconde.

Lo que la luz negó pide la boca:  
preguntan donde un Rey está nacido.  
Turbose Herodes, que el pecado turba:  
ya teme, (o tiranía pobre y loca!)  
que á un niño teme un Rey y Rey temido!  
y turboso con él toda la turba.  
Que es, Rey tirano, lo que te perturba?  
que los reinos no quita,  
quien da los reinos de la tierra y cielo.  
Mas viendo que aquel suelo,  
no encerraba su luz santa infinita,  
salen de la ciudad, y ya la estrella,  
cual faro en tormentoso mar airado,  
al puerto los convida deseado,  
y siguiendo su luz fulgente y bella  
llegados á Belen la ven que pára  
donde pobre nació el que al mundo ampara.

PC Municipal de la Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CIUTBA

Ven las paredes pobres y cimientos,  
de los dientes del tiempo carcomidos,  
que amenazaban ya con su caída:  
sin techo ven los pobres aposentos  
de moho y verdes ovas revestidos,  
y ven la entrada al frio recorrida.  
Ó fuese alguna casa destruida,  
que en un tiempo hospedaba  
al pasajero, que el camino largo  
fatigoso y amargo  
sintiendo, de él en ella reposaba:  
ó fuese alguna choza de pastores  
adonde resonó la dulce flauta  
de cual pastor, ó cual pastora incauta,  
que al viento encomendaban sus amores.  
Entran y miran en el pobre suelo,  
á quien rige la máquina del cielo.



Las bárbaras pirámides de Egipto  
despreciad, y las torres mas famosas,  
paredes! aunque humildes soberanas!  
Humille Éfeso de su templo el rito,  
y las murallas fuertes suntuosas  
que las estrellas vieron mas cercanas!  
Las fábricas soberbias y profanas,  
que la tierra oprimieron  
con peso sin igual de su grandeza,  
y que tanta riqueza  
en sus ricas molduras consumieron!  
los teatros, sepulcros y colosos,  
que imitaba su fábrica los riscos  
con bovedas, con puntas y obeliscos,  
y el campo en sus salones espaciosos:  
humíllense á choza tan hadada!  
del niño Dios predilecta morada!

O salve, dicen, luz que al sol la prestas!  
que en ese cuerpo delicado y tierno,  
encierras de Dios mismo la grandeza!  
pues con armas tan frágiles te aprestas,  
á deshacer las puertas del infierno  
por fieras que se opongan á tu alteza,  
tu solo sabio, y tu, cuya riqueza  
nunca se disminuye,  
recibe lo que das, recibe dones  
que expliquen tus blasones,  
y como tuyo á tí se restituye!  
Primero (asi guardándote el decoro)  
démoste, como á Dios, por grato censo  
la lágrima olorosa del incienso,  
pues vuela el humo suyo con el coro,  
que himnos cantando á tus glorias sumas,  
alza junto la voz y bate plumas.

Tu Rey excelso, á cuyo ceño humilla  
la máquina del mundo la cabeza,  
conociendo el poder de aquesa mano:  
á cuyo trono real y altiva silla  
la gloria es espaldar que la adereza,  
y estrellas el estrado soberano:  
tu que á la nieve diste el color cano,  
al agua transparencia,  
al verano calor, frio al invierno,  
dura pena al infierno,  
y no hallaste en algo resistencia:  
tu que vestiste el suelo de mil flores,  
de árboles varios, de hermosas plantas,  
y el firmamento de bellezas tantas  
adornaste y de tantos esplendores!  
recibe, como Rey, oro luciente,  
que es el metal mas noble y excelente.

Tu que quisiste vestir nuestra bajeza,  
y nuestra corrupcion unir quisiste  
á la Divinidad tuya sagrada,  
juntando en ún supuesto tal grandeza,  
con la carne mortal humilde y triste:  
por tal union alegre y ensalzada,  
pues la pena mortal ahora te agrada  
la mirra te ofrecemos,  
que muestra humanidad en su amargura,  
y en la sepultura  
de corrupcion preserva los extremos.  
Como á Dios, como á Rey y como á hombre,  
en esto te guardamos el decoro,  
dándote amarga mirra, incienso y oro:  
postrando ante la alteza de tu nombre,  
coronas, cetros, púrpura, estandartes,  
pues eres Dios que todo lo repartes.



Nº. 81.

Jesus piadoso, enciende  
con tu divino fuego y zelo santo  
esta alma, que pretende  
apartarse de tanto  
pecado, digno del eterno llanto.

Creciendo noche y dia,  
me ha puesto del abismo en el profundo  
la grande maldad mia:  
hame hecho sin segundo,  
el hombre mas perverso de este mundo.

El peso del pecado  
del alma la virtud tan acabada  
tiene, que del estado  
de gracia derribada,  
sin tí no espera verse levantada.

Bien sé, que levantaste  
al gran profeta Rey de la caida  
que dió, en que mostraste  
que el alma será oída,  
siempre que te llamáre arrepentida.

Y que la Madalena,  
cuando limpió tus pies con sus dorados  
cabellos de fé llena  
oyó, que sus pecados  
le eran por mucho amarte perdonados.

Tambien que asegurado,  
que allá en el paraiso se hallaria,  
siendo glorificado  
contigo el mismo dia,  
fué el buen ladron que al malo reprendia.

Mas ay! que sus pecados  
son con mis culpas cual pequeños rios

con mares comparados,  
y así pierdo los bríos,  
en el golfo espantoso de los míos.

Si bien me da esperanza  
tu infinita bondad, Rey soberano,  
que promete bonanza  
y victoria, al tirano  
enemigo rompiendo por tu mano.

Por tanto no permitas,  
que yo me pierda en tus seguras vías,  
por do con infinitas  
tristes lágrimas mías,  
te buscaré, mi Dios, noches y días.

No juzgues por entero,  
Señor, mis obras con que te he ofendido,  
porque si eres severo,  
me doy por despedido.  
de poder defender mi ruin partido.

En el mundo quedamos  
de la primera culpa maculados,  
y es fuerza que seamos  
nacidos y engendrados  
por tal culpa, en pecado y con pecados.

Pero si yo malvado  
distintamente de contar hubiese  
cuantos he acumulado,  
aunque me deshiciese,  
es como si agotar el mar quisiese.

Que tiempo bastaría!  
que lengua á fenecer tan largo cuento!  
Arenas no hallaría,  
ni en tu celeste asiento  
estrellas que igualasen á mi intento.

Creo quedo escusado  
de no los numerar menudamente  
o mi bien deseado!





porque tienes presente  
el tiempo todo junto eternamente.

Ya, Señor, te llamaste  
de egercitos gran Dios y de venganza,  
y cuan bien lo mostraste  
en la áspera matanza,  
que á Datan abrasó sin esperanza.

Despues te habemos visto  
en el mundo cual un manso cordero,  
tierno Jesus y Cristo,  
muriendo en un madero,  
Dios infinito y hombre verdadero.

Hacer tan grande hazaña  
tu, mi Criador, por tanta vil criatura  
fué caridad estraña:  
vivir en amargura  
eterno siendo, por quien nada dura!

Habiendo pues tu tanto  
hecho por mí, como podré invocarte?  
mi maldad me da espanto!

que ose yo nombrarte,  
siendo tan pecador en toda parte!

Mas dame atrevimiento,  
aunque mi gran maldad me desespera,  
saber con fundamento  
por cosa verdadera,  
ser mayor tu piedad en gran manera.

Que no quieres la muerte  
del pecador, mas antes deseando  
que á convertirse acierte,  
le das vida, esperando,  
y tiempo de poder irse emendando.

No solo una vez esto,  
pero cien mil conmigo lo has usado:  
mas soy tan descompuesto,  
tan terco y arraigado,  
que estoy con la maldad siempre abrazado.

Ya de hoy mas apartarme  
propongo de tan dura servidumbre,  
y por mejor cobrarme,  
de dejar la costumbre  
del pecar y su enorme pesadumbre.

Pues no tan presto vuelve  
á su lugar primero de reposo  
el arco, que revuelve  
diestro brazo animoso  
ayudado del nervio vigoroso,  
cual un alma tocada  
sobre sí torna al punto (prestamente  
del mal en bien mudada,  
el yelo en fuego ardiente)  
si tu mirás, Jesus, piadosamente.

Árdese en dulce fuego  
su fealdad conociendo y tu pureza:  
tras esto humilde luego,  
confiesa su torpeza,  
tu suma alta bondad y su bajeza.

Conoce la admirable  
paciencia, en el sufrirla tiempo tanto,  
su vida abominable,  
y arrepentida en cuánto  
vive, se baña en un amargo llanto.

Asi trocada mi alma  
se reconocerá de gozo llena:  
mas si pierde la palma  
y cae en la cadena,  
quien te confesará en tan dura pena?

Mis labios por tí abiertos  
anunciarán alegres ya tu gloria,  
y con ojos despiertos,  
haré siempre memoria  
de tu gran Magestad y mi victoria.

Á todos los errados  
tu ley predicaré, y con tal egeemplo



los impíos obstinados  
convertirse contemplo,  
volviendo de rodillas á tu templo.

Entónces, Señor, muera  
la muerte que los justos han pasado,  
y sea de manera,  
que mi fin recontado  
se vea ser el suyo figurado.

Nº. 82.\*

Ay dulces soledades!  
adonde goza el alma recogida  
libre de adversidades,  
de una tranquila y apacible vida:  
dichosos los que os siguen  
pues tantos bienes á la fin consiguen!

Cuan bien aventurados  
pueden llamarse los que las habitan,  
pues libres de cuidados  
jamás á sus afectos precipitan  
mundanas pretensiones,  
ni hidrónicos deseos de ambiciones.

No envidian la grandeza,  
ni las humanas glorias apetecen,  
adonde no hay firmeza,  
pues todas con el tiempo al fin perecen,  
y el cetro del monarca  
viene á igualarse con la humilde abarca.

Con esperanza incierta  
de momentáneos y mentidos bienes,  
anda de puerta en puerta  
el pretendiente, expuesto á mil vayvenes,  
y al fin de bien cansado  
le viene á hallar la muerte mal premiado.

Cuan sin descanso vive,  
y cuan sujeto siempre á mil azares!  
sin algun gusto recibe  
sele aguan, ya temores, ya pesares,  
viviendo en tanto engaño  
que aun no le desengaña el desengaño.

El que en el alto asiento  
se ve de la fortuna entronizado,  
anda bebiendo el viento  
por aspirar á mas sublime estado:  
que no hay si bien se advierte  
nadie en al mundo alegre con su suerte.

Solo él que se retira,  
y con la santa soledad se abraza,  
con dulce anhelo aspira  
á bienes que la gracia da sin tasa,  
y asi no le es forzoso  
fingir, rogar, temer ni estar quejoso.

Cuan sosegado y quieto  
pasa su vida sin querella alguna,  
mirando cuan sujeto  
está siempre á los golpes de fortuna,  
el que la calle y plaza,  
con fausto y vanas pompas embaraza.

Las púrpuras reales  
coronas, cetros, tronos y grandezas,  
las tiaras imperiales,  
los reinos, los gobiernos, las riquezas,  
viene á estimar en menos  
que plátanos de verdes hojas llenos.

Las armas y blasones,  
insignias, timbres, y ricos frontispicios,  
los fuertes torreones,  
alcazares y altos edificios,  
en su opinion es todo  
ceniza, estiercol, tierra, pulvo y lodo.



Nº. 85.

Quisiera conocerme y conocerte  
o muerte! de cobardes fiero espanto,  
de fuertes ni llamada, ni temida!  
Si te conozco, me conozco, muerte:  
muero desde que vivo, porque tanto  
ha, que perdiendo voy el tiempo y vida.  
Yo soy el homicida  
de mí mismo: yo soy el instrumento  
aunque ignorante: no la muerte siento,  
sino el último instante  
que acabo de vivir, por ser bastante  
él solo indivisible y sucesivo,  
haberme me muerto y conocerme vivo.

Qué es lo espantoso, muerte, qué lo fiero  
que te infama cruel y formidable?  
que así te ofende y tu opinión desdora?  
si al comun sentimiento me refiero,  
es lo triste de un fin inevitable  
por quien el mundo vive y necio llora.  
Mas el sabio no ignora  
tu ser, que es privación, un ente vano!  
El miedo te ha infamado cruel tirano,  
debiendo hombre á sí mismo  
temerse, si temer debe el abismo:  
que obrando mal acción es mas debida  
la muerte desear, temer la vida.

Hija de culpa eres: los errores  
que apetito infundió al entendimiento  
por un deleite mal considerado,  
pudieron encender ciegos amores,  
dando la voluntad consentimiento,  
origen flaco del primer pecado.  
Este el ser ha formado

á tu no ser, que anula lo que ha sido,  
por esto odiosa y él apetecido :  
tanto puede un engaño,  
que aborrece el provecho y ama el daño!  
Muera al pecado quien la vida quiere,  
porque quien nunca peca, nunca muere.

Seas pues entidad ó nada seas,  
o monstruo horrible de figura estraña!  
que mueves guerra sola, no es creible.  
Por crueles tus armas, no por feas  
se temen. Donde estan? No tu guadaña,  
que sola corta en lo que es insensible.  
Que tienes mas horrible?  
Vivo padezco, y cuando estás presente,  
ni el alma puede obrar, ni el cuerpo siente.  
Mas bien considerado

tu estímulo cruel es el pecado,  
las culpas fieras, que condenan luego  
á gusanos el cuerpo, el alma á fuego!

Muera el pecado pues, viva la gracia,  
y la vida será muerte penosa,  
siendo la muerte, vida siempre amable:  
fin de trabajos, libre de desgracia,  
corona de triunfos gloriosa,  
y posesion de un bien nunca mudable.  
Quien navega el instable  
mar proceloso y puerto no desea?  
Sin nubes de ignorancia el Norte vea!  
Tiénelas nuestra vista:

dispierte pues: la voluntad conquista  
con violencia esas Indias si se esfuerza,  
porque el reino de Dios padece fuerza.

Un bien incomparable, o muerte amada,  
en tí se halla: que con tu venida  
cesa el pecar, terrible desventura!  
la llama del vivir queda apagada,



que tuvo la del fomes encendida  
de amor de la terrestre hermosura.  
Tu presencia asegura  
vencido el mundo ya con su malicia,  
la corona triunfante de justicia,  
y el bien de mas ganancia  
que es el inmenso don, perseverancia:  
y al fin á todos puedes ser de gusto  
al malo no pecar, salvarse al justo.

Vida erumposa! solo puede amarte  
un insensible ciego, apeteciendo  
tu acibar miel y tu fealdad belleza.  
Trabajos en seguirte y en dejarte,  
trabajos en vivir siempre muriendo,  
trabajos en la misera pobreza,  
trabajos de riqueza  
siempre identificada con cuidados,  
y mas trabajo ocasionar pecados!  
Trabajo es no tenerlos,  
porque está el merecer en padecerlos,  
y la mayor desdicha es del dichoso,  
que sin trabajos siempre vive ocioso.

Vive ya de una vez! porque es locura  
comenzar á vivir en cada hora:  
muere á tí mismo y vivirás contento.  
Vida que en sus períodos no dura  
sujeta á crecimiento y desmejora,  
es desigual, fundada está en el viento.  
O flaco fundamento!  
iterado mil veces de él que aspira!  
mensajero civil de la mentira!  
que verdaderos bienes  
desprecian de la vida los vaivenes,  
y solo es edificio estable y fuerte,  
él que se erige en basas de la muerte!

Al sueño llaman de la muerte imagen,  
si la muerte no es imagen suya  
original y copia así conforman.

Duerman los hombres, sueñen y trabajen,  
porque del alma el enemigo huya

Y si especies más gratas los informan,  
si en reyes se transforman,

hártese su ambición sin ser culpable,  
y vean si en sueño es insaciable!

sea prado florido

recostadero de su dulce olvido:

la noche gozen, pues á la mañana,

trabajo y gusto es sueño; es sombra vana.

Corre el arroyo claro, y sus cristales  
se quiebran entre guijas, y sobre arenas  
doradas lisongea delicioso.

El río se despeña con raudales,

adórnase de márgenes amenas,

soberbio corre, cuanto caudaloso:

triste fin ó dichoso

no atienden, con descuido al mar llegan:

en él se entregan y en él se anegan.

Séanse pues los hombres

arroyos pobres, ríos de altos nombres,

ríos y hombres de una misma suerte

ha de sorber el mar, tragar la muerte.

Nace la flor hermosa en el aurora  
más alegre de Abril, entre esmeraldas

que rompieron sus hojas carmesíes:

perlas sobre ella (tierna madre) llora,

y piensa ser adorno de guirnaldas,

preciadas sobre el oro y rubíes.

O esperanza! no fies

en la hermosura de sus hojas bellas,

que si al brotar deslucen las estrellas,

apenas el sol hiere





el horizonte opuesto, cuando muere,  
y en mortal noche su hermosura humilla,  
la que nació en el alba maravilla.

Impulso artificial la rueda mueve:  
sus arcaduces llenos y vacios  
unos levanta otros precipita.  
Con verde gallardia la hoja leve  
la rinden por Noviembre cierzos frios,  
y pálido su lustre se marchita.  
Bien que el árbol compita  
soberbio con las nubes, le destroza  
voraz el tiempo: á la enramada choza  
igual desdicha aguarda,  
que á la torre mas ferme y mas gallarda:  
un mismo riesgo todo el mundo corre,  
la rueda, la hoja, el árbol, choza y torre.

N<sup>o</sup>. 84.\*

Que haces alma mia?  
que piensas si no piensas en la muerte?  
acercándose el día

de los días el mas terrible y fuerte!  
ay! que la vida vuela,  
y va tras tí la muerte á remo y vela.

Haz cuenta eficazmente  
que en una cama estás debilitada  
con mortal accidente,  
y de cobrar salud desafuciada,  
que pues presto has de vello,  
razon será pensar un poco en ello.

Pide á Dios te dé gracia  
para sentir las ansias de esta hora,  
con veras y eficacia:  
porque ordenes tus cosas desde agora,  
del modo que quisieras  
haberlas ordenado, cuando mueras.

Y pues no sabes cuando  
la hora llegará de tu partida,  
haz cuenta que estás dando  
á Dios el alma y cuenta de tu vida,  
y que ya en este suelo  
no tienes cosa que te dé consuelo.

Mira que si te apegas  
á los que bienes falsamente llamas,  
para aquel paso allegas  
tantos dolores, cuantas cosas amas:  
que mientras mas dé estima,  
mas cada cual el corazon lastima.

Allí la plata y oro  
no servirán de mas que dé dar pena:  
de la familia el lloro  
el alma dejará de angustias llena:  
que el cuerpo una vez muere,  
y el alma tantas cuantas cosas quiere.

Allí será forzoso  
que diga el hombre lleno de agonias:  
adios, mundo engañoso,

adios hacienda y heredades mias,  
adios renta y cortijos,  
adios muger, adios mis caros hijos!

Llegada es ya mi hora,  
el número es cumplido de mis dias!  
que me aprovecha agora  
el fruto amargo de mis alegrías!  
ay! que voy á dar cuenta,  
y caigo por mi mal tarde en la cuenta!

Ya no sirven de nada  
las honras, los deleites, la nobleza,  
de mi vida pasada,  
ni darme salud puede la riqueza:  
mi saber y buen juicio  
agravan mas la muerte y el juicio.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Ay de mí miserable!

que nada me aprovecha en esta hora!  
el golpe inevitable  
de la muerte cruel llega á deshora,  
cuando me imaginaba  
que tiempo y vida larga me quedaba.

Ya el placer se ha pasado,  
y no queda de él rastro ni memoria:  
el tiempo se ha llegado,  
en que conosco ser paja y escoria  
cuanto el hombre apatece  
pues él y ello y todo al fin perece.

Mas este apartamiento  
de las cosas visibles no es tan grave:  
otro da mas tormento,  
cual es que el alma pecadora sabe,  
que se parte de cierto,  
y al cuerpo ha de dejar en tierra muerto.

Si siente un caminante  
dejar el compañero que ha encontrado  
cuando pasa adelante,  
y el buey al otro buey con quien ha arado:  
cual será el agonía  
que de esto el alma sentirá aquel dia?

Que temor tan intenso  
tendrá la desdichada, conociendo  
aquel tormento inmenso,  
en que sin fin ha de vivir muriendo!  
el salir no se escusa,  
aunque ella mas y mas salir rehusa.

Los ojos alza al cielo  
y ve de Dios la justiciera espada:  
abátelos al suelo,  
y ve la sepultura preparada:  
vuélvese á los lados,  
y ve demonios hácia sí encarados.

Que con aspecto horrible  
al Juéz soberano representan  
justiciero y terrible,  
y sus livianas culpas acrecientan,  
para que desespere,  
y de ellas alcanzar perdón no espere.

Estando en tal estrecho,  
la muerte al arma y arrebato toca:  
levantásele el pecho,  
y de sarro se llena lengua y boca:  
los extremos se enfrian,  
falta el huelgo, los ojos se vidrian.

Enciéndese la vela:  
danle al enfermo un Cristo, que en tal hora  
es lo que mas consuela:  
uno dice Jesus, otra le Hora:  
sale el alma en un punto,  
y queda el cuerpo sin vigor difunto.

Pónenle una mortaja:  
átanle luego bien de pies y manos,  
métenle en una caja,

donde será sustento de gusanos:  
y despues de enterrado,  
es en breve de todos olvidado!

Este es el paradero  
que tiene, á bien medrar, el grande, el chico,  
el bajo, el caballero,  
el señor, el criado, el pobre, el rico,  
y jamas de él se escapa  
el grande, el principe, ni el Rey, ni el Papa.

Bien es que aqui dejemos  
en siete pies de tierra el cuerpo echado,  
do presto le veremos  
de gusanos hirviendo y descarnado:  
al ánima sigamos  
por ver si en su cabeza escarmentamos.



Sin camino camina  
un emisferio nuevo y region nueva  
la nueva peregrina,  
expuesta á que cualquiera se le atreva  
y va á dar su descargo,  
á tribunal do todos le hacen cargo.

Mas presto le saltea  
una emboscada de enemigos fieros,  
que sus culpas afea,  
y cada cual le hace allí mil fieros,  
llevándola agarrada  
al tribunal donde ha de ser juzgada.

Y estando en la presencia  
del severo Juez y Dios eterno,  
hacen su diligencia  
los crueles ministros del infierno,  
para que se condene  
el alma que ningun descargo tiene.

Y todos á voz de uno  
sus enormes pecados van contando  
sin dejarse ninguno,  
y en cada cual la culpa exagerando,  
hasta de los secretos  
pensamientos, descuidos y defetos.

Y ante el Juez severo  
informa asi uno de ellos en derecho:

“Pues eres justiciero,  
“debes mirar por el comun provecho,  
“y á tí mismo conviene,  
“que esta alma pecadora se condene.

“Darla debes por mia,  
“pues siendo tuya quiso ser mi esclava:  
“del todo me servia,  
“y por mí á su Señor menospreciaba,  
“y habiéndola comprado  
“con tu preciosa sangre, te ha negado.”

“Mira que ciega ha sido,  
“que sin darle yo cosa de esta vida,  
“siempre me ha obedecido:  
“diciendo yo la cosa era cumplida,  
“si jurar le mandaba,  
“luego al punto juraba y perjuraba.

“Si por un punto de honra  
“queria que infamase sus amigos,  
“mal, vileza y deshonra  
“acumulaba luego con testigos:  
“si á robar la inducia,  
“robos y sacrilegios cometia.

“Si gustaba que diese  
“sus bienes, fama y vida por mi gusto,  
“y que á riesgo pusiese,  
“la salvacion por darte á tí disgusto,  
“con un guñar del ojo,  
“me daba á mi contento y á tí enojo.

“Si yo le prometiera,  
“cosas torpes, lascivas, impúdicas,  
“por olerlas siquiera  
“por lanzas se metiera y por picas:  
“pues solo por el señuelo,  
“mano de tí partia y de tu cielo.

“Por mí se levantaba  
“por mí comia, andaba y se vestia,  
“por mí se desvelaba,  
“por mí hacia todo cuanto hacia,  
“y con paso ligero  
“andábame por gusto al retortero.

“Y por tí que Dios eres,  
“y el ser, vida, salud y bien le diste,  
“con todos sus haberes,  
“y al fin por ella en una cruz moriste,  
“no hizo cosa buena,  
“y si la hizo fué de manchas llena.



“Cuantas veces llegaste  
“pobre á sus puertas porque te amparara,  
“como tu la amparaste!  
“y te dió con las puertas en la cara!  
“cuantos toques le diste!  
“cuantos ensayos por su bien hiciste!

“Cuantas veces estuvo  
“á pique de perderse y fué librada  
“del peligro que tuvo  
“dándole tu un recuerdo y aldabada!  
“cuantas veces murióera,  
“con fin funesto si por tí no fuera!

“Cuantas horas y días  
“la estuviste esperando á penitencia,  
“y siempre la sufrías,  
“egercitando en esto tu paciencia!

“cuantas inspiraciones  
“echó por alto dando mil barzones!

“De esto doy por testigos,  
“para salir mejor con mi pretensa,

“los mayores amigos  
“que ella puede traer en su defensa,  
“á cuyo amor pospuso  
“los preceptos y ley que Dios le puso.

“Testigo es su conciencia,  
“que con recuerdos varios le pedia  
“hiciese penitencia  
“de las ofensas que á su Dios hacia :  
“testigo es de esto el cielo,  
“testigo el fuego, el aire, el mar, el suelo!

“Testigo es el sustento  
“con que fuerzas tomó para ofenderte :  
“testigo es el contento,  
“que los demonios tienen de su muerte :  
“testigo eres tu mismo,  
“pues sabes de sus males el abismo,

“El tiempo es ya llegado,  
“en que pague sus culpas la traidora:  
“harto la has aguardado,  
“fulmina justa la sentencia agora!  
“pague con fuego eterno  
“su malvivir; ardiendo en el infierno!”

El alma miserable  
nada responde, porque no hizo nada  
que á Dios fuese agradable  
y está de oír su acusacion pasmada.  
y asi triste y confusa  
calla, porque la excusa mas la acusa.

Esle forzoso lance,  
temblar, gemir, llorar, prestar paciencia,  
temiendo no le alcance  
aquella grave y última sentencia:  
idos de mí, malditos,  
á arder vivos por siglos infinitos.

Que dices, alma, de esto?  
que te parece del conflicto extraño  
en que te has de ver presto?

como no te previenes para el daño?  
o que dicha tan buena  
si escarmientas en cabeza agena!

Aprende, aprende agora  
á morir, porque vivas cuando mueras,  
imponete cada hora  
en burlas para estar diestra en las veras,  
y será tal la cuenta  
que puedas darla sin temor ni afrenta.

Alma! lo dicho sobra,  
si rastro de cordura te ha quedado,  
para poner por obra  
los consejos y ley que Dios te ha dado:  
rumia bien mis canciones,  
y en breve triunfarás de tus pasiones.





Un yermo hay en la Siria destemplada,  
cuyos montes, guarida de animales,  
llegan con la cabeza á las estrellas:  
tierra de pardos riscos engendrada,  
de cuyos avarientos pedernales  
la cólera del sol saca centellas:  
donde las flores bellas  
nunca su pie enterraron,  
ni su algália sembraron:  
adonde tiene siempre puesto el cielo,  
su pavellon azul de terció pelo,  
y cuyas piedras nunca se mojaron:  
porque de aqui jamas preñada nube,  
por convertirse en agua al cielo sube.

Aqui solo se ven tajadas peñas,  
de cuyo vientre esteril por un lado,  
nace trepando el misero quejigo.  
Tienen aqui las pródidas cigüeñas  
el tosco y pobre nido fabricado,  
de los caducos padres dulce abrigo.

Nunca el dorado trigo  
halló aqui sepultura,  
porque esta tierra dura  
no ha sentido jamas sobre su frente,  
lengua de azada, ni de arado diente,  
ni el sudor de la fiel agricultura,  
sino solo del cielo los rigores,  
fuegos de rayos y del sol ardores.

Entre aquestos peñascos escabrosos,  
levanta la cabeza encenizada  
la cerviz recia de un pelado risco,  
de cuyos hombros torpes y nudosos  
cuelga la espalda rústica y tostada.  
con espinazo seco de lantisco:

son del pecho arenisco  
descarnadas costillas,  
dos yedras amarillas,  
que por entre los cóncavos y huecos,  
van enlazando aquellos miembros secos,  
pintando venas hasta en las megillas:  
las cuales hechas máscara de piedra  
pegar no dejan la asombrada yedra.

En estos huecos pues y en este yermo  
el gran Doctor Gerónimo se oculta,  
porque á Dios descubrir su pecho quiere,  
y para vivir siempre, el cuerpo enfermo  
en una negra bobeda sepulta,  
que quien se entierra vivo, nunca muere.  
Pensará quien le viere  
en aquel sitio bronco,  
que es algun seco tronco,  
pues su flaqueza y penitencia es tanta,  
que apenas le concede la garganta  
sacar la inútil voz del pecho ronco,  
porque con llanto y lágrimas veloces,  
negociá con su Dios mas que con voces.

De la hendida barba mal peinada,  
caen al pecho lleno de roturas  
las plateadas canas reverendas,  
y vense por la piel parda y tostada,  
de los huesos los cantos y junturas,  
y de las venas las confusas sendas.  
Vense á modo de riendas  
los tendones torcidos,  
gruesos y endurecidos,  
ceñir los miembros de su cuerpo todo,  
y desde la muñeca hasta el codo,  
los que rigen el brazo tan tirantes,  
que con ellas la mano apenas medra  
que sus dedos aprieten una piedra.



Una rotura abrió naturaleza  
en su cueva, por donde mete un brazo  
una jara que fuera nace y crece:  
aqueste para dentro se endereza  
y atravesado de un otro pedazo,  
hãce una cruz que de ébano parece:  
la cual cuando amanece,  
entra á besar postrado  
el rubio sol dorado  
con los primeros círculos que gira:  
en cuya tosca cruz tierno se mira  
un Cristo de metal crucificado,  
que á no ser de metal y estar ya muerto,  
mal sufriera el rigor de este desierto.

Delante de esta ruda imágen tiene  
el ilustrísimo Doctor hincadas  
en dos hoyos de la peña las rodillas,  
cuya postura tanto le entretiene,  
que estan las losas por allí gastadas  
del asiduo egercicio de herillas:  
aquí se hace hastillas  
con un mellado canto  
el pecho, hasta tanto  
que bajan de su sangre dos arroyos,  
á henchir de la peña los dos hoyos,  
que con sus chuecas hizo el viejo santo:  
el cual así le dice á cada instante  
á su crucificado y tierno amante.

“Señor, si tuve hecho piedra el pecho,  
“con esta piedra ya sin darle alivio,  
“carne le hago por sacar mas medra:  
“y si en la piedra yo señal no he hecho,  
“con lágrimas y llanto como tibio,  
“basta que haga en mi señal la piedra.  
“Ya veis que no se arredra  
“de mi espalda mezquina

“la dura disciplina,  
“y estrecha cota de un cilicio tosco :  
“y que en aqueste yermo no conozco  
“sino el sustento que me da una encina,  
“por piedras que le tira el brazo anciano,  
“pues siempre tengo piedras en la mano.  
“Bien veis que bebo de agua turbia al día,  
“lo que el poroso nudo de una corcha,  
“saca del vientro vil de una laguna,  
“y que no tengo aqui por compañía  
“sino del cielo la veloz antorcha  
“y la cara inconstante de la luna.  
“Esta vida importuna  
“me tiene como un leño :  
“no me conoce el sueño,  
“ni quiero sino solo él de la muerte,  
“del cual haced, Señor, que yo dispierte  
“á gozaros sin fin, porque si dueño  
“no me haceis de las plácidas moradas,  
“el cielo he de ganaros á pedradas.  
“Acaba ya cancion, lo dicho baste!  
“que como te engendraste  
“entre peñascos, riscós y asperezas,  
“del santo mio que alabar pretendes  
“con tus conceptos temo que le ofendes.

Nº. 86.

Entre las piedras de inmortal belleza,  
que dan ornato á la corona de oro  
con que se ciñe vuestra real cabeza,  
o Virgen pura, en el empíreo coro :  
para poner entre una y otra pieza,  
sin que se pierda el imperial decoro,  
rosas ofrezco á vuestra real persona,  
dignas de tal cabeza y tal corona.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONFESION DE CULTURA

Que no parece mal, Reina excelente,  
entre el diamante y la esmeralda hermosa,  
sobre el oro mas puro y refulgente  
el rosicler de la purpurea rosa,  
ni es de estimar en poco mi presente :  
pues aun á vos, con ser de Dios esposa,  
cuando Él os mira y vuestras gracias canta,  
os da por gloria el nombre de esta planta,

Planta de rosas celestiales bellas,  
por mano suya en Jerico plantadas,  
os llama aquel, que enamorado de ellas,  
quiso de ellas hacer huerto cerrado :  
y transplantando de su pecho á ellas  
la eterna planta al mundo indigno dada,  
tan cerrada dejó al entrar la puerta,  
que ni aun al pensamiento quedó abierta.

Y viendo vos que de este dulce nombre  
se agrada tanto el sempiterno Padre,  
que quiere que le tenga por renombre,  
la que es su esposa y de su Hijo madre :  
y quiere, Virgen, que conozca el hombre,  
que no hay blason, no hay titulo que os cuadre,  
como el llamaros rosa sin espina,  
á cuyo olor el mismo Dios se inclina.

Llámaos la Yglesia, o Reina sacro santa,  
arco celeste, espejo sin mancilla :  
palma que hasta los cielos se levanta,  
trono real, do puso Dios su silla :  
fuerte escuadron, que al enemigo espanta,  
ciudad de Dios, hermosa maravilla :  
nave que pasa libre de fortuna,  
mar, tierra, cielo, sol, estrella y luna,

Tambien os llama lilio blanco hermoso,  
olivo fertil, plátano extendido,  
encumbrado ciprés, nardo oloroso,  
cinamomo aromático escogido :

mirra, estoraque y bálsamo precioso,  
sabéo incienso, en fuego consumido:  
fresco rocío y nube refulgente,  
que los rayos del sol templó en su oriente.

Mas aunque sois, o Virgen, alabada  
con tantos nombres de tan gran dulzura,  
en él de rosa está mas bien cifrada,  
la dicha nuestra y vuestra bondad pura:  
porque en las hojas de que está cercada,  
con el verde color nos asegura,  
que sois la playa y el refugio cierto,  
do nuestras esperanzas toman puerto.

En el color de púrpura encendida,  
vuestra encendida caridad se muestra:  
en el olor, la fama esclarecida  
que admira el mundo de la gloria vuestra:  
y en la corona, que como esculpida  
se descubre en el medio, nos da muestra,  
de que sois Reina digna de loores,  
como la rosa es reina entre las flores.

Tambien, Señora, en esta flor hermosa  
vuestro santo Rosario se presenta,  
pues tres colores vemos en la rosa,  
con que tres partes suyas representa:  
representa en el verde la gozosa,  
por ser color que al afligido alienta,  
la dolorosa en el color sangriento,  
y en el dorado la de mas contento.

De este Rosario son, Reina escogida,  
las rosas que os ofrezco por presente,  
y de estas ha de estar entretregida  
la corona que hoy ciñe vuestra frente:  
tendrán la gloria á su honor debida  
si se les da lugar tan eminente,  
y un corazon devoto ofrezco entre ellas,  
que á ser lo que es llegó por medio de ellas.

---



## II. RIMAS DOCTRINALES.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

Nº. 87.

Coronacion de Mosen  
Jordí.

La hermosa compañera  
de Titan se demostraba,  
y las sus fustas vogaba  
contra nuestra ribera,  
y la mas confina esfera  
á los mortales sentia  
la divinal alegría,  
maguer fuese postrimera.

Ya la noturna escureza  
como vencida fuia,  
y sus peñolas movia  
aunque sintiese graveza,  
y mientras se despereza  
del sueño que durmió,  
en sueños me pareció  
ver una tal estrañeza.

Un prado de gran llanura  
veía, con tantas flores,  
que sus diversos colores  
ocultaban la verdura,  
odoríferas sin mesura,  
en torno del cual pasaba  
un flumen que las cercaba,  
con muy gentil clausura.

Y por el hermoso prado  
ví compañía de doncellas,  
que venian todas ellas  
en traje no usitado:

cada cual arco embrazado  
á manera de Espartanas,  
las faldas no cortesanias,  
pero las flechas al lado.

Tal dicen que Eneas vido  
á la Cipriana, cuando  
se le demostró cazando  
cerca de los reinos de Dido:  
por cual causa mi sentido  
á la Eneida recordando,  
vido ser ellas del bando  
de la madre de Cupido.

Entre las cuales venia  
de la parte del levante,  
un poderoso elefante,  
que en somo de si traia  
de hermosa geometria  
un castillo bien obrado,  
que como era fabricado  
expresar no lo sabia.

Una dueña que vestia  
pañó de claro rubí  
entre sus almenas ví,  
que bien por cierto diría,  
que la su filusomia  
y forma no era humana,  
ni dé la regla profana  
de la terrestre bailía.

Y los cabellos de oro  
le ví que me parecían  
flamas que resplandecian,  
ó formas del alto coro:



la hermana de Polidoro  
loada de hermosura,  
no ovo tal apostura,  
si la verdad no defloro.

Anduvieron de tal guisa  
aquesta tan noble gente,  
hasta cerca una fuente,  
con placiente gozo y risa:  
en el convite de Elisa  
no se hizo tan gran fiesta,  
como en aquella floresta  
que mi proceso devisa.

No tardaron de poner  
cabe la fuente una silla,  
tan hermosa á maravilla  
que es grave de lo creer:  
ca su gran resplandecer  
la mi vista contrastaba,  
asi que me denegaba  
el vero reconocer.

De rubís y diamantes  
era la masonería,  
y de gruesa perlería  
las liseras circunstantes:  
de esmeraldas rutilantes  
y zafiros orientales  
habia tantos y tales,  
que no bastan consonantes.

Volví al siniestro lado,  
y ví tres magnos varones,  
que las sus disposiciones  
denotaban gran estado:  
no vestian purpurado,  
ni hábito de seglares,  
mas en togas consulares  
los ví, si soy acordado.

Y ví mas un caballero  
que delante ellos estaba,  
y muy manso razonaba,  
y con vulto falaguero:  
mas por hablar verdadero  
su razon no la diría,  
maguer que me parecia  
en la locuela estrangero.

Todos cuatro encontinentes  
y no con próspera priesa,  
se fueron á la deesa:  
en el su trono potente:  
saludáronla reverente  
segun hácerse debia:  
Venus con gran alegría  
les habló graciosamente.

De pronto en todo cesó  
gragido y todo tumulto,  
y con muy honesto vulto  
la deesa comenzó

su habla y les preguntó:  
“Amigos donde venistes,  
“ó de que reino partistes,  
“ó que barca acá os pasó?

“En esta floresta mia,  
“adó no son otras gentes  
“sino estas mis sirvientes,  
“que traigo en mi compañía!  
“por ventura es vuestra via  
“adelante ó hasta aqui?  
“no os receledes de mí  
“de alguna descortesia.

Los hinojos inclinados  
de los tres uno respuso,  
y altamente propuso  
por sus cursos ordenados,

diciendo: los diputados  
que aquí á tí venimos,  
humilmente te pedimos  
que seamos escuchados.

Como aquella que previenes  
entre todos los estados,  
y los haces sojuzgados,  
los demandas y mantienes,  
o planeta! que sostienes  
todo valor y virtud,  
amada de juventud,  
á quien contaré tus bienes?

O luz eterna diafana!  
fulgido y neto claror,  
madre del primer amor,  
y de Júpiter cercana!  
mas hermosa que Diana,  
materia de ditadores,  
y de fieles amadores  
fortaleza soberana!

Deesa de los lustrados  
valentísimos poetas,  
vistas las obras perfetas  
y muy sotiles tratados  
por Mosen Jordí acabados,  
suplican á tu persona,  
que reciba la corona  
de los discretos letrados.

Al efecto replicando  
les dijo: "pues satisface  
"su ciencia y nos aplace,  
"yo mando determinando,  
"y no punto dilatando,  
"reciba en nuestro vergel  
"la corona de laurel,  
"que impetró poetizando."

El prelocutor sciente,  
que en el principio propuso,  
regraciando le repuso  
su satisfacer prudente,  
y dijo: el gran elocuente  
Homero y el Mantuano,  
y yo tercero Lucano,  
te lo damos por sirviente.

Á las manos fué traída  
por una gentil doncella,  
á la magnífica estrella  
una guirlanda escogida:  
y dada y recibida  
fué con tal solenidad,  
que jamas yo por verdad  
no la ví en aquesta vida.

En tal guisa se partieron  
con caras placentas netas,  
aquestos cuatro poetas,  
desque su hecho espidieron:  
el camino que siguieron  
no recuenta mi tratado,  
y baste lo procesado  
para el auto que hicieron.

Nº. 88.

O tu amoroso hermano  
nacido para morir,  
pues no lo puedes huir,  
el tiempo de tu vivir  
no lo despiendas en vano:  
que vicios bienes y honores  
que procuras,  
pásanse como frescuras  
de las flores.

En esta mar alterada  
por do todos navegamos,  
los deportes que pasamos  
si bien lo consideramos,  
duran como rociada.  
O pues tu hombre mortal  
mira, mira,  
cuan presto la rueda gira  
mundanal!

Si de esto quieres egemplos  
mira la gran Babilonia,  
Tebas y Lacedemonia,  
y el gran pueblo de Sidonia,  
cuyas moradas y templos  
son tornados valladares  
deformados,  
y sus palacios dorados  
son solares.

Pues si pasas las historias  
de los varones romanos,  
de godos y persianos,  
de los griegos y troyanos  
dignos de grandes memorias:  
no hallarás al presente  
sino fama  
sin sustancia, como llama  
non ardiente.

E si quieres que mas cerca  
hable de nuestras regiones,  
mira las persecuciones  
que hicieron á montones  
en la su hermosa cerca:  
en la cual aun hallarás  
grandes mellas:  
quiera Dios cerrando aquellas  
no dar mas.

Que tu mismo viste muchos  
en estos tiempos pasados,  
de grandísimos estados  
facilmente derrocados  
con pequeños aguaduchos:  
que el ventoso poderío  
temporal,  
es mucho feble metal  
de vedrío.

Los bienes de la fortuna  
no son durables de fecho:  
los amigos de provecho  
fallecen en el estrecho,  
como agua de la laguna:  
que si la causa ó respeto  
desfallece,  
en ese punto perece  
el efeto.

De los que van por las calles  
en torno todo cercado,  
con ceremonias tratado,  
no serás mas aguardado  
que cuanto tengas que dalles:  
pues los que por intereses  
te seguian,  
muy pronto te dejarian  
si cayeses.

Bien asi como dejaron  
al pujante Condestable:  
en él siendo variable  
esta fortuna mudable,  
muchos le desampararon:  
pues hacer debes con mando  
tales obras,  
que no temas las zozobras  
no mandando.

El alcalde cadañero,  
atendiendo ser juzgado  
después del año pasado,  
en el juzgar es templado,  
ca teme lo venidero:  
pues si este tu poder  
no es de juro,  
nunca duermas no seguro  
descaer.

En el tiempo que prestado  
aqueste poder tuvieres.  
afana cuanto pudieres  
en aquello que hicieres,  
por ser de todos amado:  
que hallarás ser partido  
peligroso,  
aun al mucho poderoso  
ser temido.

Para lo cual los mayores  
han de ser muy acatados,  
los medianos bien tratados,  
de los pobres escuchados  
con paciencia sus clamores:  
que si fatigas te siguen  
del oficio,  
los librantés no con vicio  
te persiguen.

A los que has de librar,  
libralos de continente:  
los que no, graciosamente  
sin ira y sin accidente  
los debes de despachar:  
ni hagan en tus portales  
los porteros,  
á bestias y á caballeros  
ser iguales.

De esta forma cobrarás  
mundana benevolencia:  
mas con mayor diligencia  
de la divinal esencia  
el favor procurarás:  
que en respeto del celeste  
consistorio,  
és un sueño transitorio  
lo terrestre.

Que los mas mas sublimados  
y temidos son temientes,  
y los en fuerza valientes  
y riquezas poseyentes,  
ya fueron de ellos menguados:  
que todas son empréstadas  
estas cosas,  
y no duran mas que rosas  
con heladas.

Por servir á Dios trabaja,  
echa codicias atras!  
que cuando te partirás  
del mundo no llevarás  
sino solo la mortaja:  
pues nunca pierdas el sueño,  
por cobrar  
lo que tiene de finar  
con su dueño.

De esta trabajosa vida  
de miserias toda llena,  
en que reposo sin pena,  
ni jamas una hora buena  
no puedes haber cumplida,  
no es ál sino deseo  
su cimiento,  
su fin arrepentimiento  
y devaneo.

Pues si son perecederos  
y tan caducos y vanos  
los tales bienes mundanos,  
procura los soberanos  
para siempre duraderos:  
que so los grandes estados  
y riquezas,  
hartas hallarás tristezas  
y cuidados.

Que las vestiduras netas  
y ricamente bordadas,  
sabe que son enforradas  
de congojas estremadas  
y de pasiones secretas:  
y con las tazas febridas  
de Hefestiones,  
amargas tribulaciones  
son bebidas.

Mira los emperadores,  
los reyes y padres santos,  
so los riquísimos mantos  
trabajos tienen atantos,  
como los caminadores:  
nada fies en los hombres  
que parecen,  
pues con sus vidas perecen  
sus renombres.

Que cuanto mayores tierras  
tienen y mas señorías,  
mas inmensas agonias  
sostienen noches y días,  
con libranzas y con guerras:  
por lo cual con la corona  
altamente  
él que dijo lo siguiente  
se razona ;

“O joya de gran valía!  
“quien te bien considerase,  
“y tus trabajos pensase,  
“aunque en tierra te hallase  
“nunca te levantaria.”  
Síguese que los imperios  
y reinados,  
no son no desaforrados  
de lacerios.

Pues mira los cardenales  
arzobispos y perlados,  
no mas bien aventurados  
son, ni menos angustiados,  
que los simples menestriales:  
que sobre sus mantonadas  
mucho largas,  
traen grandísimas cargas  
y pesadas.

Los varones militantes,  
duques, condes y marqueses,  
so los febridos arneses  
mas agros visten enveses,  
que los pobres mendigantes:  
ca por procurar honores  
y haciendas,  
inmensas tienen contiendas  
y temores.

Los favoritos privados  
de estos príncipes potentes,  
á los cuales van las gentes  
con servicios y presentes  
como piedras á tablados,  
en sus sávanas de olanda  
mas suspiran,  
que los remantes que tiran  
en la banda.

Que los bienes y favores  
que los tales siempre han,  
no los llevan sin afán,  
pues comen el blanco pan  
con angustias y dolores:  
por privanza y señoría  
no quisieron  
igualdad, ni consintieron  
compañía.

Pues los ricos oficiales  
de las casas de los reyes,  
aunque grandes tenéis greyes  
no sin duda de estas leyes  
sois ajenos, mas parciales.  
Probarlo quiero contigo,  
que serás  
si la verdad me dirás  
buen testigo.

Que hartos te vienen días  
de congojas tan sobradas,  
que las tus ricas moradas,  
por las chozas y ramadas  
de los pobres trocarías:  
que so los techos pulidos  
y dorados,  
se dan los vuelcos mezclados  
con gemidos.

Si miras los mercadores  
que tratan ricos brocados,  
no son menos de cuidados  
que de joyas abastados,  
ellos y sus hacedores:  
pues no pueden reposar  
noche ninguna,  
recelando la fortuna  
de la mar.

Basta que ningún estado  
hallarás tanto seguro,  
que no sea como muro  
el cual por combate duro  
finca medio derrocado:  
de los mundanos se entiende,  
tras los cuales  
la vida de los mortales  
se despiende.

Mientras son navegadores  
por el mar tempestuoso  
de este siglo trabajoso,  
jamás viven en reposo  
pobres ni grandes señores:  
que con esta son nacidos  
condición,  
de la cual ningunos son  
eximidos.

No tenga ninguno amor  
con las personas mortales,  
ni con bienes temporales,  
que mas presto que rosales  
dejan la fresca verdor:  
que no son sus merecimientos  
sino juego,  
menos durable que fuego  
de sarmientos.

No fundes pues tu morada  
sobre tan feble cimiento,  
mas elige con gran tiento  
otro firme fundamento  
de sempiterna durada:  
que este mundo fallidero  
es sin duda,  
porque mas veces se muda  
que Febrero. —

N.º 89.

Tu hombre que estás leyendo  
este mi simple tratado,  
y no cesas presumiendo  
como vivas muy honrado:  
miémbtrate que eres formado  
de muy vil composicion,  
y sin toda excusacion  
has de ser á ella tornado.

Maguer seas muy valiente,  
hidalgo, rico y lozano,  
debes creer ciertamente  
(amigo bueno) de llano,  
que segun curso humano  
no has siempre de durar,  
ni puede trashumanar  
de los otros la tu mano.

Piensa bien que el gran Sanson  
y otros que son pasados,  
Hercules y Gedeon,  
hombres nobles y esforzados,  
grandes hechos muy granados  
en este mundo hicieron,  
pero en la fin murieron  
y son ceniza tornados.

Otrosí el Macabeo  
que fué gran batallador,  
Julio y magno Pompeo,  
Alexandre emperador,  
todos por este tenor  
la muerte los conquistó,  
que jamas no perdonó  
al justo ni al pecador.

Hector el noble troyano  
que fué tan firme guerrero,  
y Aquiles el greciano  
venturoso caballero,  
Ulises baron artero  
que hizo tan cruel guerra,  
son tornados polvo y tierra,  
segun texto verdadero.

El gran sabio Salomon  
y David Salmista santo,  
Narciso y Absalon  
que fueron hermosos tanto,  
con dolor y triste planto,  
y con gran duelo y fortuna,  
todos sin duda ninguna  
sufrieron este quebranto,

Scipion y Hanibal  
que tantas tierras ganaron,  
Aristotil natural  
y otros muchos que estudiaron,  
maguer que mucho alcanzaron  
segun dice la escritura,  
este vaso de amargura  
cruelmente degustaron.

Dueñas de linda apostura  
Casandra y Policena,  
Medea de gran cordura,  
Lavinia y Filomena:  
la mucho hermosa Elena  
que tan amorosa fueron,  
todas, tristes padecieron  
esta espantosa pena.

La madre del Salvador  
Virgen y flor de las flores,  
que parió muy sin dolores  
al Señor de los Señores:

su cuerpo de los mejores  
otro tal nunca nació,  
la muerte lo traspasó  
con sus esquivos dolores.

Dice el autor glorioso,  
segun solemos leer,  
que al feo y al hermoso  
tierra los ha de comer:  
por ende debes creer  
que este mundo es muy estrecho,  
y sus tiempos sin provecho,  
no siendo por bien hacer.

Salomon sabio probado  
lo dijo, y es gran verdad:  
que todo era vanidad  
este mundo atribulado:  
la vida, riqueza ó estado  
del que mas ó menos peca,  
asi se traspasa y seca  
como el rocío del prado.

Cuanto mas he trastornado  
y trastorno mis sentidos,  
no hallo de los nacidos  
ninguno tan esforzado,  
que no sea sujetado  
á vejez y á dolores:  
papas, reyes, emperadores,  
todos pasan este vado.

Dice mas el varon santo  
Bernaldo en su escritura,  
que esta vida con quebranto  
es toda, y con tristura:  
ca ninguna criatura  
quier sea flaca o fuerte,  
no puede excusar la muerte  
segun curso de natura.

Por ende jamas, amigo,  
no te fies en riqueza,  
ni te precies bien te digo  
de cuerpo ni fortaleza:  
ca toda tu gentileza  
y hermosura loada,  
conviene de ser tornada  
gusanos y gran vileza.

Mas cúrate de obrar  
en todo tiempo y sazón,  
como siempre á Dios amar  
con muy puro corazón,  
y con santa devoción  
jamás no ceses orando,  
á los pobres limosnando,  
viviendo en contemplación.

Porque el tiempo espantoso  
de aquel postrimero día,  
que será tan doloroso  
esquivo y sin alegría,  
la dulce Virgen Maria  
te cubra con el su manto,  
y dígate el Jesu santo:  
vente tu á la diestra mia!

Nº. 90.

Cuando Roma conquistaba  
Quinto Fabio la regia,  
Escipion guerreaba,  
Titus Livius escribia:  
las doncellas y matronas  
por la honra de su tierra,  
desguarnian sus personas  
para sostener la guerra.